

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el décimo sexto cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 págs.

ACLARACION.

En el número 37 dimos las cuentas correspondientes al primero y segundo trimestre del presente año; por olvido quedó sin incluir en la partida de gastos los correspondientes al franqueo del periódico, que ascendía á 20 pesetas, falta que se notaba al sumar la cuenta, y que hoy manifestamos á los socios para su conocimiento.

PRELIMINARES QUE DEBEN EXIJIRSE á los que ingresen á estudiar veterinaria.

Hace tiempo, que infinidad de veterinarios vienen discutiendo sobre qué estudios preliminares se deben exigir al que ingrese á estudiar veterinaria, y puede decirse, que la opinion y modo de ver este asunto tan trascendental para la clase veterinaria ha sido unánime, con raras escepciones; escepciones, que puede decirse, que solo han disentiado en la forma, estando conformes en el fondo ó esencia de la cuestion.

No ha dejado esto de promover polémicas enojosas, que sentimos y lamentamos dadas las condiciones en que en la actualidad se encuentra el profesorado, y las lamentamos tanto más, cuando vemos que, como todas las que se suscitan entre veterinarios, tienden desde un principio á herir la susceptibilidad de los contendientes y vulnerar su amor propio en el terreno científico y aun en la vida privada del individuo. ¿Qué se consigue con esto? Únicamente dar pasto y hacer reir á los profesores ignorantes y aumentar nuestro desprestigio ante la sociedad; preciso es que los veterinarios conozcan el mal que con este modo de proceder se hacen é infieren á la clase, para que se separen de ese camino, que la honra y dignidad les impone, dando al

profesorado el ejemplo de compañerismo y buena armonía que debe existir entre todos.

No creo haya necesidad de esforzarse mucho para probar, que en las circunstancias actuales y teniendo presente el progreso científico que todos los ramos del saber humano han alcanzado en nuestro siglo y el que la veterinaria tiene en Europa, no olvidando el estado de atraso que en España nos hallamos, se pueda dudar por un momento ni por nadie, la necesidad que hay de dar más instruccion al veterinario; para conseguir esto, preciso es el exigir al aspirante mayor número de conocimientos que los que hoy se exigen para ingresar á estudiar veterinaria, y bajo este concepto no puede prescindirse de que posean el grado de bachiller: esta es la opinion general en la clase, es lo que todos pedimos y de lo que no podemos ni debemos eximir al que quiera ser veterinario de hoy en adelante. Estoy seguro, que cuando llegue el momento de discutir este punto en el próximo Congreso, se aceptará sin discutir por todos, sin hacer más que aprobarlo, porque está en el ánimo del profesorado el que en la actualidad se exijan estos preliminares al individuo que desee ser veterinario.

Si nuestro empeño es elevar nuestra profesion al nivel que están las demás carreras científicas, especialmente las que están comprendidas en las médicas; si hemos llegado á comprender que la general ignorancia que existe en el profesorado veterinario constituye una causa grave que se opone poderosamente para que consigamos nuestra regeneracion y mejora; que es un motivo que influye en que la sociedad no nos considere como nuestra ciencia reclama y es justo, esto será una razon indiscutible que está al alcance de cualquier veterinario y que obliga á que admitamos el grado de bachiller al que ingrese á estudiar veterinaria.

Vemos que la Medicina y la Farmacia han conseguido mayor grado de consideracion ante los gobiernos y la sociedad que la veterinaria: ¿por qué esta deferencia? Por su mayor instruccion, porque cuando van los alumnos á estudiar dichas carreras se les exige el grado de bachiller. Si queremos igual

larnos á los profesores de aquéllas en consideracion social, preciso es que tengamos más instruccion. Tenemos además, que el mayor número de veterinarios que hoy ocupan los primeros puestos en la clase, que los consideramos como los más instruidos, despues que adquirieron el titulo de veterinarios han tenido que estudiar las asignaturas que comprende la segunda enseñanza, hasta tomar el grado de bachiller. ¿Por qué? Porque conocieron la necesidad que tenían de ser más instruidos.

No vemos posible que se pueda prescindir de exigir el grado de bachiller á los aspirantes á veterinarios en la actualidad; querer que solo tenga nociones de ciertas asignaturas, sería impropio y dejar la veterinaria en el mismo estado de atraso en que hoy se encuentra, dando lugar al fraude y á que continuasen ingresando en las escuelas alumnos que mal saben leer y con mucho trabajo ponen su firma. No son estas las aspiraciones de la clase: todos deseamos que el veterinario sea lo más instruido que sea dable, único modo que eleve por sus propios esfuerzos á su profesion al lugar que por su importancia se merece.

Para lograr lo que nos proponemos y para cuyo fin se va á celebrar en el próximo Octubre el Congreso nacional veterinario, preciso es que haya armonia en el profesorado, que exista compañerismo; por esto rogamos á los que hoy sostienen una polémica inconveniente y hasta perjudicial en la actualidad para la clase, que tengan abnegacion y ceda cada cual algo de su derecho y la den por terminada, consagrando sus esfuerzos en bien del profesorado y de la ciencia. No dudamos que así lo harán, con lo que darán un buen ejemplo á los veterinarios de provincias.

Hace más de un mes que se recibió en esta redaccion la historia clinica que nuestro distinguido y particular amigo D. José Diaz Real nos mandó y que hasta ahora no nos ha sido posible publicar; hoy lo hacemos para dar á conocer el caso que en ella se cita, que tan frecuente es en la práctica y tan difícil el obtener la curacion radical como el Sr. Diaz ha conseguido con su constancia y acertado tratamiento.

«Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA.

Ruego á V. dé cabida en las columnas del ilustrado periódico que dirige á la siguiente historia clinica, que, dicho sea de paso, aunque nada de particular encierra, creo estar en la obligacion, como lo está todo profesor amante de su carrera y del progreso científico, de dar noticias á sus compañeros sobre el tratamiento de ciertas dolencias y éxito obtenido mediante el mismo. El presente caso, repito, no es nuevo, es muy frecuente en la práctica, pero sin embargo nadie pondrá en duda la notoria gravedad que encierra en la mayoría de las ocasiones (más en los séres objeto de nuestros estudios) po-

niendo en inminente peligro la existencia del organismo atacado.

Doy á V. anticipadas gracias y le queda altamente agradecido su atento amigo y S. S. Q. B. S. M.,—
José Diaz Real.

El día 1.º de Noviembre próximo pasado fui llamado por Manuel Juan García, labrador y vecino de esta ciudad, con objeto de que fuera á ver un macho de su propiedad que reclamaba los auxilios de la ciencia. Al poco rato fui á casa de dicho labrador, y ví al penetrar en la caballeriza al animal que ha motivado estas líneas, cuya reseña es la siguiente: macho entero, cerril, edad 20 meses, 1 mets. 25 centímetros de alzada y temperamento sanguíneo.

Exploracion: Al examinar el estado general del enfermo hallé el pulso algo acelerado y lleno, conjuntivas ligeramente inyectadas, respiracion frecuente y el apetito algo disminuido. Pasando á examinar la region afectada (extremidad abdominal izquierda) ví el corvejon, ó region tarsiana, bastante infartado, y en su parte inferior y externa, una herida como de un centimetro de diámetro, de la que salia cierta cantidad de sinovia; el flujo sinovial aumentaba á cada uno de los movimientos de la extremidad, habiendo tambien claudicacion.

Interrogacion: Interrogando al dueño sobre la causa de la dolencia y época en que ésta tuvo lugar, dijo: hará unos siete ú ocho dias se retiraban á pernoctar los animales que tengo dedicados al pasto, y cuando penetraron en el patio de «La Segurana» (casa de campo situada en la sierra de Enguera, término de esta ciudad y á dos leguas y media de distancia de la misma) dió la coincidencia de hallarse en dicho lugar una de las mulas dedicadas á la labranza, la cual comenzó á dar patadas, de cuyas resultas quedó herido este macho; yo, añadió, en la creencia de que no tendria novedad alguna, ordené que lo sacaran á la dehesa, y cuando oscurecia, que se retiraban, he tenido el cuidado de apretarle el corvejon y lavarlo con agua y vinagre para dar salida á lo que arroja (que yo creí era materia), y mantener limpia la parte; en vista de que en vez de ir, eso que ve V., en disminucion, ha ido en aumento, he creído prudente trasladarlo aquí y llamar á V. con objeto de ponerlo en curacion.

El diagnóstico no ofrecia género de duda alguna, era claro que el macho padecía una herida penetrante de la articulacion tarsiana con derrame sinovial, cuya claridad me ponía en camino para adoptar un tratamiento racional.

Pronóstico: Este lo dí grave atendiendo á la naturaleza del mal, á su relativa antigüedad y á lo que la observacion de todos los tiempos tiene demostrado de lo difícil que suele ser conseguir la curacion de las dolencias de esta índole.

Tratamiento: Limpia convenientemente la parte, apliqué sobre la herida una pequeña planchuela, con uno de los agentes farmacológicos aconsejados

Guzman y Cortázar volvieron á aparecer en la palestra con la

Adicion á los Coloquios de albeiteria, y defensa de sus doctos profesores, ofendidos gravemente en la respuesta que dió á ellos Francisco García Caveró, maestro de dicha facultad, y su aprobante (aunque finjido en ella) Joseph Gomez, assí mismo maestro herrador.—Escritas por Francisco Benavides, Antonio Guzman y Lázaro Cortázar, mancebos de herrador y asistentes en esta corte.—Dividida en tres partes como los *Coloquios*.—Dirigidas al Sr. D. Facundo Diez.—Madrid, 1734 (sin nombre de imprenta), en 4.º, XXIV.—244.—XI páginas.

Tan poca ciencia tiene la *Adicion* como los *Coloquios*, más acritud, como de ánimo exasperado y tratando de ridiculizar á Caveró.

Hay una nota en la portada, que dice así: «Se hallará en la sacristía del Buen Suceso, para misas por las ánimas.»

Esta polémica tomó grandes proporciones, y no fué del todo perdida para la ciencia veterinaria. Los verdaderos ó supuestos mancebos, comprendiendo que se las habian con un enemigo tan ingenioso como audaz, aguzaron su entendimiento para rebatirle, y ciertamente que se dió escesivo pábulo á la personalidad, descendiendo á insultos, que jamás quisiéramos ver impresos, por decoro de la prensa, y más que todo de la profesion; no dejaron de esclarecerse interesantes puntos, gracias principalmente al indisputable mérito de Caveró.

En los preliminares de esta *Adicion* se encarga la poesía de dirigir los dardos que contra él disparaba el *Triunvirato* en las siguientes décimas:

Ceñirle á una corta suma
Con vuelo tan remontado,
Queda bien acreditado
El arte de tu saber;
Y si se quiere oponer
Alguno, y darte en la chola,
Estáte en tu *Casa-sola*
Que ahí nadie se ha de atrever.

Puede considerarse este libro dividido en dos partes: en la primera trata extensamente del espasmo ó combustion que padecen los irracionales, causas, señales, pronóstico y curacion; causas, señales, pronóstico y curacion de la angina ó esquinencia que padecen los irracionales; del carbunclo, sus señales, causas, pronóstico y curacion; de las heridas ó punturas de nervios, diferencias, pronósticos y curacion. Puede asegurarse que estos cuatro capítulos es de lo mejor que se halla en libros antiguos, particularmente las sintomatologías, que prueban el espíritu observador de Caveró.

Al llegar á la página 83 suspende su tarea científica, y cuenta que estando en su casa en compañía de su familia, y del licenciado que tan buenos consejos le dió al escribir el *Templador*, llamaron á la puerta, preguntaron por él y le entregaron una carta: en este escrito, firmado por un fray Pedro de Santa Marta, se le escita á Caveró á que deje á un lado lo facultativo y escriba impugnando un libro que acababa de publicarse con el título de «Cátedra de desengaños médicos sobre la ciencia humana, en la filosofía moral, en defensa del padre Feijóo y de los doctores Aguenza, Martinez y Ribera», y en el que, como dice el fraile autor de la carta, se zurcen con puntadas de sastre remendon, «unos consejos flemáticos de la prudente albeitería», dirigido á Caveró por un albéitar de Oviedo llamado Anton Martin de la Parra.

Leida la carta, el licenciado anima á Caveró á que escriba y conteste, y la contestacion, que está en seguida, la titula «Conversacion defensiva apologética»: en efecto, figura que el licenciado lee el libro y que Caveró va contestando lo que se le ocurre. La gracia de este escrito es grande, como grande es también el encono que revela entre los contendientes; sin embargo, por agradable que sea su lectura, no se puede menos de sentir que Caveró perdiera tan lastimosamente en polémicas estériles el tiempo que debió emplear, para bien de la ciencia, en escritos formales.

Concluida la conversacion pone las *Conclusiones Veterinarias*, que parece ya tenia escritas, aunque no publicadas, y cuyos títulos son: «Aliciato en el emblema veinte y siete.»—«La albeitería ó medicina veterinaria por el *cuyus gratia* es indistinta de la medicina del hombre.»—«La albeitería porque usa de los mismos medios, no se distingue de la medicina.»—«El fin último de albéitar y médico es indistinto, aunque sea el objeto ó sujeto del médico el hombre y el del albéitar el bruto, sin que por eso sea diversa medicina la del hombre y la del bruto, porque médico y albéitar solicitan el fin *cuyus gratia*, que es la sanidad, por unos mismos medios y modos.»

En estas conclusiones se dirige á un tal D. Antonio Fonlazo, discípulo del doctor Ribera, en cuya defensa escribió contestando al Templador de Caveró.

En 1729 publicó Caveró otro libro titulado «Veterinaria apologética, curacion racional de irracionales. Órgano donde se tocan las inconsecuencias con sus altos y bajos, destemplados más que armónicos, del doctor D. Antonio Monravá y Roca.—Madrid, 1729, librería de F. Medel del Castillo.»

Este doctor Monravá era demostrador de anatomía en la ciudad de Lisboa, y escribió un tratado de ciru-

tra el escrito que el año anterior publicó Caveró sobre la curacion de una lupia tumerosa, del propio modo que se ensañaron los tres mancebos autores de los *Coloquios*. El tal Moraleda, supone que en medio de un sueño se trasportó á Madrid, yendo á parar al domicilio de Caveró, á quien primeramente ha lanzado improprios por sus erróneas doctrinas y por el desdén y falta de respeto con que dice injuriaba las canas de los maestros. Figurando hallarse en la presencia de su antagonista, refiere los principios que éste ha sostenido, y los combate á su manera, así respecto á la causa, como á la definicion y curacion de la mencionada lupia.

Parecia que á Caveró le infundian nuevo vigor semejantes impugnaciones, envueltas, al parecer, entre el velo del anónimo. Así es, que dió cumplida repuesta á entrambos papeles en lo que llamó:

Adicion Racional y metódica á la curacion de la lupia tumerosa y destierros de ignorancias hijas de los herrados conceptos de José Andrés Moraleda, maestro herrador y albéitar de la ciudad de Sevilla y residente en Triana, y respuesta al papel intitulado Coloquios de albeitería, que salió á luz en nombre de los que no hay.—Su autor, el bachiller D. Francisco García Caveró, maestro de dicha facultad en la coronada villa de Madrid, etc., y la dedica al Sr. D. Francisco Javier María, primogénito de los Excmos. Sres. Marqueses de Casa-sola, etc. Madrid, 1732, por Juan Saez Ocañuela, en 4.º, 72 páginas.

Brilla en este escrito, como en todos los de Caveró, la erudicion metódica y filosófica, la gallardía en el decir, la fina sátira en todas sus polémicas, y, en fin, cuanto podia esperarse de su privilegiado ingenio.

No quedó sin embargo sin contestacion: los supuestos autores de los *Coloquios*, los mancebos Benayides,

La práctica no entender?
 Al que es sábio en su opinion,
 Para triunfar y vencerle,
 Es acierto concederle,
 Porque calle, la razon.
 Hoy le llega la ocasion
 De responder, si es que sabe,
 Pues por mucho que se alave
 Con apoyo de su lábio,
 Aunque presuma de sábio,
 Golpe en bola lleva el CABE.
 Sin afecte ni misterio,
 En el picadero ó tienda,
 Es permitido que aprenda
 Cada uno en su ministerio.
 Muy modesto, grave y serio
 Con modales cortesanias;
 Que las demás cosas vanas
 Han de ser aborrecidas,
 Y en estimacion tenidas
 Las lecciones de las canas.

No fué solo el anterior opúsculo que se publicó entonces contra Caveró, sino que salió á luz el siguiente:

Consulta contra la que hizo Francisco García Caveró, maestro en el arte de herrador y albéitar, y bachiller en medicina en la villa y corte de Madrid, sobre la curacion de una lupia carnosa que dice ser y haber curado en dicha corte. Escribíala Joseph Andrés Moraleda, natural de la villa de Consuegra en el arzobispado de Toledo, maestro de dicha facultad en la ciudad de Sevilla, y residente en Triana,—Sevilla, 1732, por la viuda de Francisco Leefdael.—En 4.º, 39 páginas.

El autor de este opúsculo de nombre verdadero ó supuesto, pues no hay datos para fijarlo, se ensaña con-

jia, segun se infiere por la impugnacion de Caveró, lleno de petulancia, plagado de errores de lenguaje y con faltas científicas imperdonables. El efecto que produjo en el mundo médico fué tal, que provocó una porcion de publicaciones de los médicos más aventajados de aquella época: la de Caveró no tiene que envidiar á ninguna: en ella revela su indisputable talento y la inmensa erudicion médica que poseia el humilde albéitar de San Sebastian de los Reyes, lo cual, unido á su delicada y punzante sátira que tan bien manejaba, hace en extremo agradable su lectura.

No pudiendo ni siendo posible citar todas las bellezas de este escrito, diré únicamente que en la introduccion refiere que en un sueño se le apareció el dios Mercurio, le refirió como el dios Apolo, irritado por los escritos del Monravá, habia convocado un congreso de los grandes médicos de la antigüedad, y que estos habian acordado que él le contestara, porque «pues la naturaleza de Monravá está tan enferma é irracional en sus escritos, que solo puede curarla con propiedad quien racionalmente cura los irracionales.»

Divide la obra en doce capítulos que llama *registros*, y forma un tomito de 130 páginas en cuarto.—Yo no he podido alcanzar esta publicacion de Caveró.

En el año de 1731 publicó Caveró otro libro titulado «Apéndice dogmático al Templador y conclusiones veterinarias, contra la escéptica aprobacion del doctor Martin Martinez al libro de Sande.»

No tenemos esta publicacion de Caveró, que el señor Llorente no pudo adquirir tampoco; pero en el Catálogo anónimo al ocuparse de esta produccion de nuestro célebre albéitar, dice: «Que se imprimió en Madrid, en 8.º; que este pequeño discurso es de los más preciosos de Caveró; con método, política y nervio, manifiesta que el doctor Martinez satirizó en su

aprobacion á la obra de Sande, toda la Veterinaria; y si dicho doctor lo hizo por librarse de la critica que merece el haber aprobado semejante escrito, es más perdonable, pues de algun modo habia de subsanar un proceder que no le hace ningun honor.»

Por esta época debió publicar Caveró, hallándose ya establecido en Madrid, la historia de la *Curacion de una lupia tumorosa*: se infiere esto, aunque el escrito no es conocido, por las publicaciones que se hicieron en contra.

Fué la primera una titulada:

Coloquios de albeiteria, que tuvieron sobre la cura de la lupia tumorosa, que dió á luz Francisco García Caveró, maestro de herrador y albéitar, bachiller en medicina; y escribieron Francisco Benavides, Antonio Guzman y Lázaro Cortázar, todos mancebos de herrador, y asistentes en esta corte de Madrid. Dividenlos en tres partes: el 1.º sobre la introduccion; el 2.º sobre su definicion, diferencias, nombres, causas, diversidad de formas y pronósticos; y el 3.º sobre su curacion. Los dirijen al Sr. D. Facundo Díez, Madrid, 1732, sin nombre de imprenta. En 4.º, 96 páginas.

El ingenio de Caveró, la aceptacion de sus escritos y la libertad sentenciosa con que exponia sus doctrinas, despertaban la emulacion, sino la envidia, de sus contemporáneos, y este escrito, impugnando lo que él publicó acerca de la curacion de una lupia tumorosa, es una prueba del temor, y al mismo tiempo de la saña con que se le combatia. Aunque se escriba con razon, la máscara del anónimo previene contra ella. Decimos esto porque los *Coloquios de albeiteria* no se atribuyen á tales mancebos; se cree que sus nombres son supuestos, y que los trazó la pluma de un maestro viejo, de menos valer y de más flaco espíritu que Caveró; tal vez el mismo D. Facundo Díez, segun sos-

pecha el Sr. Llorente. Los supuestos mancebos condenan el que Caveró se hubiera atrevido á ultrajar con sus escritos venerables canas. Apuntan los errores científicos que en su concepto y en el de los profesores Martín Arredondo, Pedro García Conde y otros ha incurrido, y con el propósito de devolverle ofensa por ofensa, le dedican la siguiente conocida décima:

Si acaso tu presuncion
Te inclina á ser imprudente,
Advierte que lo elocuente
No está en la imaginacion,
Sino en modestia y razon;
Y si es que tu pluma avara
Con reflexion lo repara,
Conocerá su desvelo
Que ninguno escupe al cielo,
Que no le caiga en la cara.

Los mancebos congregados para analizar el escrito, causa de los *Coloquios*, terminan su tarea señalando los puntos más vulnerables, y por fin, se retiran, gozosos de haber triunfado de un maestro, siendo ellos meros aprendices, no sin ejercitar el estro poético con nuevas y punzantes diatribas como la siguiente:

Detenga el vuelo tu pluma,
Pues faltando la experiencia,
Que es la madre de la ciencia,
Puede dar nombre á la espuma.
¿Qué se vé en Caveró, en suma,
Sino intentar ascender
Al grado que debe ser
De maestro el honor,
Siendo en la física error

por la ciencia en tales casos, cual es el extracto de ratania en polvo y sujeta con un vendaje *ad hoc*; como régimen alimenticio la alfalfa verde, avena en maceración y agua en blanco nitrada.

Día 2: Pasé á visitarlo y lo encontré en el mismo estado general y local: por entre el vendaje y la piel salía bastante cantidad de sinovia, mucha coagulada é invadiendo el coágulo toda la parte inferior de la extremidad; levanté el apósito, lavé la parte, volví á colocar una segunda planchuelita y un segundo vendaje. El mismo régimen alimenticio.

Por no hacer enojosa esta historia á los lectores, no quiero ir describiendo el tratamiento día por día: les diré que estas indicaciones (general y local) las seguí por espacio de doce días, sin obtener por ello resultado satisfactorio alguno.

Día 13: En vista de la ineficacia del tratamiento anterior, hice aplicacion de la pasta alcanforada (reputada como de una gran eficacia coagulante), y sin embargo de emplearla por espacio de catorce días, tampoco pudo conseguirse nada.

En el afán de oponer un obstáculo al flujo sinovial, me olvidé por completo de atender al tratamiento general; seguí haciendo aplicaciones locales sirviéndome entonces del sulfato de sosa asociado al áloes en polvo y mezclado en partes iguales, indicacion aconsejada como muy eficaz. (1) También seguí su aplicacion por espacio de doce días, al fin de los cuales, me encontré con que habia empleado inútilmente treinta y nueve días y tres tratamientos (locales), y sin embargo, nada habia conseguido, antes al contrario, el flujo sinovial era más abundante; habia más fiebre, más dolor, enflaquecimiento y gran inapetencia. En vista de lo dicho, pronostiqué un fin funesto y desesperé del éxito de la curacion; pero, ¿me era lícito abandonar al animal á una muerte casi cierta? Nó; pensé, consideré detenidamente sobre el particular, sobre el partido que debia tomar, pues el remedio urgía; y al fin me vino á la imaginacion la siguiente pregunta: ¿Qué resultados puedo esperar, aun con los agentes farmacológicos más activos, si no van encaminados éstos á combatir las causas que sostienen la afeccion? Ninguno; y efectivamente, el flujo sinovial que con tanta insistencia habia combatido, comprendí en aquel momento es un síntoma emanado de causas que es necesario combatir; pero, ¿qué causas se pueden citar en el presente caso, como capaces, no solo de prolongar la dolencia, sino tambien de agravarla? En mi pobre opinion el movimiento de la articulacion, acceso del aire en la misma y como corolario de todo ello la irritacion de la cápsula sinovial y aun de los fibro-cartilagos articulares. Atendiendo á lo dicho, claro está que tenia que variar completamente el tratamiento, mejor dicho, lo

que con tanta insistencia habia combatido desde el principio, era necesario considerar, desde aquel momento, como secundario ó accesorio, y, por el contrario, lo que habia mirado hasta entonces como accesorio, era necesario combatir como necesario é indispensable. Al efecto, despues de bien limpia la parte, coloqué al animal en un potro fijo con objeto de limitar en lo posible el movimiento articular; para conseguir mejor aun dicho objeto, me sugirió la idea de colocar en la parte anterior del corvejon una tablilla forrada convenientemente para evitar rozamiento y sujeta de igual manera por sus dos extremidades, cual si se tratara de una fractura; sobre la fistula coloqué una planchuelita impregnada de percloruro de hierro 12 gramos, agua 32 gramos, M. (1) Acto seguido le practiqué una sangría de la yugular relacionada con la edad, alzada y estado del animal; escarificaciones cutáneas en el corvejon afectado, con objeto de combatir la irritacion local y fiebre general. Para llenar en parte la indicacion anterior, calmar en lo posible el dolor é impedir el acceso del aire, apliqué, cubriendo todo el corvejon, una cataplasma emoliente-anodina y sujetándolo todo con un vendaje apropiado.

El día siguiente (10 de Diciembre), cuando volví á verlo, lo encontré con menos fiebre; me dijo el dueño que habia comido algo, y que desde el día anterior estaba más tranquilo, lo que indicaba que el dolor no le atormentaba tanto. Levanté el vendaje, quité con cuidado la cataplasma, limpié la parte con un paño seco, impregné otra planchuela con la mezcla dicha é inmediatamente coloqué una segunda cataplasma.

Para qué continuar relatando día por día el éxito obtenido mediante este tratamiento, cansando la atencion de mis lectores? Baste con decir que el animal fué progresando rápidamente á la curacion, tanto que, hasta con asombro del dueño y mio, el día 25 del mismo mes estaba completamente suprimido el flujo sinovial; el 27 lo saqué del potro y quedando bastante induracion en el corvejon (la claudicacion apenas perceptible); creí prudente aplicar en dicha region un vejigatorio; me sirvió al efecto el linimento Chiva, y despues que hubo obrado á mi satisfaccion, dije al dueño que conceptuaba completamente curado el animal, pues la induracion, que no habia desaparecido del todo, consideré que se resolveria mediante el ejercicio y desarrollo del animal.

Consideraciones: Nada hay más perjudicial en la práctica de la medicina que el atender ó combatir de preferencia, cual sucede frecuentemente, á las manifestaciones morbosas externas. ¡Cuántas veces, por esta causa, caminamos por sendas escabrosas y rutinarias que nos conducen á fatales resultados! Sí,

(1) Por D. Vicente Jorge de Hellin. (*Gaceta Médico-Veterinaria*, año 1.º, núm. 10.)

(1) Fórmula de D. Juan Morcillo. (Véase Claudografía.) *Gaceta Médico-Veterinaria*, tomo 3.º, núm. 116.

fatales resultados, que el descuido ó la ignorancia nos impiden precaver, y que cuando se presentan á nuestra vista y queremos oponerles un dique ó bien retroceder..... es tarde en la mayoría de las ocasiones. ¡No nos queda otro recurso que cruzarnos (mejor dicho, hacer impotente á la ciencia) de brazos y esperar, con frecuencia llena nuestra conciencia de remordimientos, la inutilización ó muerte de un organismo que quizá..... se hubiese salvado!

Alejar, combatir las causas, siempre que sea posible, es el desideratum supremo de la medicina; alejar, combatir los síntomas, es el verdadero camino de la ignorancia y la rutina. Atacando á las causas, tanto ocasionales como sostenedoras de una afección, se obtienen pronto y verdaderos resultados, y, por el contrario, cuando se combaten los síntomas, muy poco ó nada se consigue, antes al contrario; abandonadas aquellas, no encontrando obstáculos en su marcha, invaden los humores, tejidos, órganos, aparatos ó el organismo entero, y en este caso la muerte no se hace mucho de esperar; aparece al fin acompañada de su fúnebre cortejo sintomatológico.

¿Qué origen tiene lo que lamentamos con frecuencia? Triste es decirlo, queridos compañeros. De lo que todos saben, de lo incompleta que es la enseñanza práctica en nuestros colegios. ¿Qué importa que haya en ellos consultas públicas, clínicas, tanto médicas como quirúrgicas, si además de ser, repito, muy incompleta, solo redundan en beneficio de unos cuantos alumnos? Los practicantes son los únicos encargados del servicio facultativo de los mismos. Los demás..... gracias que lean ó refieran un caso clínico en la clase; caso clínico, basado en los conocimientos teóricos adquiridos, no al pie del enfermo, cual debiera y debe ser.

Cuando en los colegios haya una verdadera enseñanza práctica y teórica, contará España con mayor número de profesores ilustrados y dignos; siguiendo como hasta ahora, saldrá, sí, mayor número de profesores, pero más llenos de ilusiones que de saber.

Seccion de anuncios.

EL INDISPENSABLE

A LOS VETERINARIOS

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Consta de 448 páginas en 8.º

Precios: En toda España y encuadernado en rústica, **4 pesetas**. Para los suscritores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, **3 pesetas y 50 céntimos**.

Puntos de venta: En casa del autor, Cava-Alta, n.º 9, principal, derecha, Madrid; en las principales librerías y en la administración de *El Monitor*.

ESPECÍFICOS

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,

plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algun medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos días.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio:* una caja 6 reales vellón.

También tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carraghen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

OLEINA VEXICANTE Y RESOLUTIVA.

TÓPICO CUCALA.

Los maravillosos efectos que el *Tópico Cucala* viene produciendo desde hace mucho tiempo en ciertas enfermedades de los solípedos, como cojeras recientes y crónicas de la región escapulo-humeral y la coxo-femoral; en los sobre-tendones y sobre-huesos; esparavanes, vejigas y varias otras alteraciones de las extremidades de los animales domésticos; la acción pronta y enérgica que produce en la piel y que el veterinario tiene necesidad de utilizar para combatir determinadas enfermedades de los órganos interiores, nos pone en el caso de recomendar á nuestros compañeros el *Tópico Cucala*. Los veterinarios de toda esta comarca lo venimos usando, dándonos iguales ó mejores resultados que el *Lini-mento Ojea* ó el *Tópico Fuentes*.

Cada frasco de unos 70 gramos, cuesta 2 pesetas.

Se acompaña un prospecto á cada frasco.

Dirección: D. Fernando Cucala, farmacéutico, plaza de San Francisco, n.º 2, Jativa.

Polvos escaróticos contra las espundias.

La aplicación de estos polvos hace caer irremediablemente las espundias sin necesidad de recurrir á su extirpación por medio de la operación.

Precio. Un papel, 1 peseta.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.